

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

POEMAS
DEL
AMOR DE CADA DIA



100

Ha sido deseo, lógico y comprensible, del director de la Colección ROCAMADOR que este número 100 acogiera, de alguna manera, algo de su propia obra poética.

Como el mismo autor advierte en el prólogo no se trata de un libro nuevo, en el sentido de inédito. Hay poemas que han sido publicados en libros anteriores, otros que lo han sido en publicaciones ajenas, antologías, revistas, etc. y hay algunos que ven la luz pública por primera vez.

Lo que importaba al poeta, en esta ocasión, como él mismo confiesa, es recoger sus poemas más íntimos, aquellos que nacieron como un desahogo de su propia intimidad, de sus vivencias familiares, de su sentido concreto, de sus sentimientos amorosos, de su filiación de sangre, de su paternidad.

De ahí sus referencias familiares. Todos los poemas pertenecen a distintas épocas pero están presididos, empapados de un tema que en sus últimos años creadores es una constante irrefrenable: el amor.

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

Poemas del amor de cada día

T. 28453

C. 71808394



NUMERO 100 DE LA
COLECCION ROCAMADOR
PALENCIA

AL CUIDADO DE
JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

Copyright By
JUAN STOLLE

Editor:
Editorial Rocamador, Mayor, 40 - Palencia
Imprime:
MERINO - Mayor, 45 - Palencia
Noviembre 1982
Depósito Legal: P. 263 - 1982. I. S. B. N.: 84 - 7205 - 019 - x

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

POEMAS
DEL AMOR DE CADA DIA



100

PALENCIA

MCMLXXXII

El que haya seguido, más o menos, mi trayectoria poética, sabe que en casi todos los libros que he publicado late ese afán intelectual y a la vez literario de ir dando la dimensión receptiva del mundo de las ideas, de los fenómenos humanos en los que he vivido inmerso como cualquier hombre de mi tiempo. Me he preocupado de transcribir a través de mi prisma personal el entorno ideológico, social, religioso, incluso psicológico de mi mundo. Y por supuesto he tratado de buscar nuevos caminos de expresión, nuevas formas, en resumen, he tratado de hallar un estilo propio y personal, con todas las influencias inevitables de otras vivencias y de otros poetas. Que lo haya conseguido o no es cuestión de los críticos porque ni yo mismo sabría decir hasta dónde he llegado.

Sin embargo, últimamente, se ha abierto paso en mi vocación poética —madurada por la edad— la idea del amor como el mejor camino de una auténtica creatividad. No es que me arrepienta de lo que llevo escrito porque todo ello supone una evolución necesaria hacia una meta final.

De ahí este libro que viene a recoger mis vivencias más íntimas, más personales, incluso más familiares y a la vez más sencillas, más directas y más comunicables y que se dirigen más que a otros poetas a ese gran auditorio que no se interesa por la Poesía de círculo cerrado sólo para especializados, pero con la suficiente sensibilidad humana y poética para captar la emoción de un poema que viene a dar

forma, clara y sencilla a sus propias inquietudes humanas de cada día.

POEMAS DEL AMOR DE CADA DIA es, por ello, un libro que está abierto a cualquier lector que sea capaz de percibir la belleza sin prejuicios de novedades más o menos rebuscadas. Por eso es claro, sencillo, fácil, sin ambiciones, como el amor mismo.

Porque creo, después de tantas experiencias poéticas, que lo único que vale la pena cantar es el amor, que es por esencia materia de creación. Porque sólo el amor es capaz de construir, de crear, de sembrar un optimismo vital del que tan necesitados estamos todos en nuestra época.

Los poemas están escritos en diversas épocas y son como una selección temática y estilística que responda a mi deseo de publicar lo que considero más auténtico, quizá menos pensado, pero más vivido, más cercano a mi propia realidad vivida.

Algunos poemas han sido premiados o publicados y otros no, pero esto es lo de menos. Creo que existe entre todos ellos una unidad de vida y esto es lo que justifica su creatividad.

Si con ellos consigo hacer vibrar a mis lectores con las mismas vibraciones emocionales que les hicieron posibles, me daré por satisfecho.

EL AUTOR

AUTORRETRATO

Soy un caimán con vocación de arcángel,
una rosa sobre un estercolero.
Soy, dentro de mi barro, prisionero,
una canción escrita por un ángel.

Me llaman, con razón, José María,
nombre de azúcar, de algodón en rama,
pero a mi corazón nadie le llama
porque no tiene nombre todavía.

Que los demás me saben por mi nombre
pero yo me conozco por mi sueño
y me siento tan niño, tan pequeño,
que me asusta pensar que soy un hombre.

Soy tan humilde y tan soberbio que amo
y odio a la vez sentir que no soy nada.
Mi nombre es mi escayola, mi fachada,
pero por dentro sólo yo me llamo.

No sé quién soy. De tanto repetirme
mi nombre sé que soy José María.
Si me llamara yo, me llamaría
muerte que es lo que soy si he de morirme.

A veces pienso que el amor me quiere salvar amando y amo de tal modo que siento tentaciones de ser todo lo que se puede ser mientras se muere.

Esto soy yo, lo que no soy, la duda de este ser y no ser que me atormenta. Un darme cuenta y un no darme cuenta de esta existencia ciega y sordomuda.

Por eso canto, porque necesito escuchar esta voz, saber que es mía, decir una vez más José María, llamarme a solas, pero a voz en grito.

Porque ¿acaso soy ese que se afana, que habla, que reza, que se da y se entrega? ¿Ese que afirma y que de pronto niega como niega la noche a la mañana?

Amo, eso sí. Señal de que estoy vivo, pero dudo si soy o si me invento. Que amo y a veces siento que no siento o siento que no soy. Por eso escribo.

Por eso canto cuanto más me quema la sensación de que no soy. Por eso quiero escribir, para dejar impreso, copiado mi retrato en un poema.

SALA DE JUEGO

Hagan juego, señores, hagan vida,
apuesten lo que tengan: Una idea,
un sentimiento, una ilusión querida,
una nostalgia... ¡Apuesten lo que sea!

No se queden parados o escondidos
mirando la ruleta, jueguen penas,
lágrimas por secar, amores idos,
sonrisas suyas, lágrimas ajenas.

Se prohíbe quedarse en los pasillos
o contemplar las lámparas colgadas,
apuesten cheques, árboles, ladrillos,
apuesten besos, cánticos o espadas.

Apuesten hijos que dolores cuestan,
padres que ya no son, amaneceres,
apuesten su virtud mientras apuestan
otros su vanidad o sus mujeres.

Apuesten soledades, amarguras,
júbilos también hay y hondas sonrisas,
apuesten gozos íntimos, ternuras,
urgencias de ganar y oscuras prisas.

Acérquense a la mesa, se lo ruego,
no se queden así, como indecisos,
acérquense a la vida y hagan juego.
Pueden ganar infiernos, paraísos.

Pueden tocarles júbitos por penas,
tristezas por amor, luz por dolores,
pueden volverse con las manos llenas
de esperanza y amor... ¡Jueguen, señores!

Jueguen a la ruleta de los días,
jueguen su amor a un número cualquiera,
apuesten corazones, alegrías
a cara o cruz... ¡La suerte les espera!

Hagan juego, señores, prueben suerte
y si nada les toca en adelante
jueguen a la ruleta de la muerte
por si les toca Dios ¡Que ya es bastante!

SONETOS PARA APOSTAR POR UN POETA

I

Es inútil. No sabe. Juega a cosas
que no valen la pena, a sintonías,
a palabras, a llantos y alegrías,
menos aún, a pájaros y a rosas.

A veces juega a cartas misteriosas
que nadie entiende o juega a fantasías
o a esta fugaz baraja de los días,
a este vivir cazando mariposas.

Al fin se queda solo, veranea
en su mundo inventado y se procura
a duras penas pan y apenas vino.

Pero cuando se sueña, cuando crea
es un niño embriagado de ternura
que está como jugando a lo divino.

II

Testigo de su tiempo, se recrea
en proclamar al hombre... Es como un fuego

que quema su existencia, como un ciego
clamor de eternidad que le rodea.

El navega en su magia, en su marea
de vidas, vive siempre para luego
y nunca entiende para qué este juego
de apostar cuando sea y como sea.

Y se limita a ser testigo, pluma
de todo cuanto vive y cuanto toca
sin saber para qué ni para cuándo.

Nada resta a la vida, nada suma
a lo que está ocurriendo. Dice, evoca...
Juega a soñar y sueña estar jugando.

III

No sé por qué la incógnita consiste
en que está triste. No es extraño. Llega
siempre tarde a jugar y cuando juega
juega al tremendo juego de que existe.

Sabe que anda, que come, que se viste,
que va y que vuelve por la noche ciega
y que no llega nunca o que si llega
llega cansado y juega a lo más triste.

¿Por qué su pena? ¡Quién lo sabe! Acaso
porque es feliz así, porque no sabe
jugar a la alegría y sólo espera

aligerar, como quien dice, el paso,
llegar antes que el juego se le acabe
para jugar con Dios cuando se muera.

ACTO DE FE

Creo en el amor. No hay nada
en sus afueras. Nacimos
y moriremos amando.
Es el espacio, es el sitio
donde somos. Es el agua
con que se llena el vacío.

Solo en el amor me siento,
me reconozco, me digo,
escucho mi ser y sé
que mi corazón es mío.

Porque el amor es lo único
que puede hacernos distintos
de un árbol o de una piedra.
Somos Amor y no hay sitio
ni tiempo para ser hombre
fuera del Amor...

El lirio
es lirio, no porque exista
sino porque le han querido.

Todo lo demás es niebla,
pura ceguera, espejismo
del odio, ausencia del sol,
patria eterna del olvido.

Somos átomos de Amor
que no encontrarán su sitio
sino en la inmensa molécula
de un después definitivo.

Todos tenemos memoria
de que somos porque fuimos
Amor, porque estamos hechos
de un ayer amorosísimo
y no podremos ser nunca
habitantes del olvido.

No hay más amor que el Amor
puro de donde venimos,
que el Amor a donde vamos
nuevamente a reunirnos.

Por eso quiero cantar
al Amor, hacerme libro,
memoria de lo que soy,
poema de lo que he sido,
umbral de lo que seré;
quiero cantar como un niño
todo lo que estoy amando,
mi esencia, la que recibo
cada minuto que pasa,
esta burbuja de oxígeno,
este relámpago eterno,
este beso amorosísimo
que me hace resucitar
en cada muerte que vivo.

No hay más Amor que este Amor
que sabe hacerme distinto
de los demás, beso único,
irrepetible y tan mío
que en toda la eternidad
nunca será repetido.

Quiero cantar a este Amor,
crecer en El como un niño
y esperar alegremente
volver a ser lo que he sido.

Porque sin amar, vivir
es ir hacia ningún sitio,
es no saber dónde vamos
ni de dónde hemos venido.

UMBRAL APASIONADO DEL AMOR

Antes de ti la tierra me dolía
como una muerte anticipada; era
como si me doliese la alegría
o como si la vida me doliera.

Era como si el sol, inútilmente
con sus rayos de amor me acariciara
o como si la vida en su corriente
a un mar desconocido me llevara.

Era como si un pájaro en su vuelo
gorgeara una copla de ecuaciones
o como si las nubes en el cielo
fueran en vez de nubes algodones.

Era como si todos los rosales
se abriesen en olor de teoremas,
como si endecasílabos metales
forjaran en acero los poemas.

Antes de ti mi corazón latía
en sístoles y en diástoles de olvido
como si en una página vacía
escribiera la nada de haber sido.

Pero llegaste tú, mujer amada,
y me inundaste el alma de tal modo
que yo, que era una historia de la nada
sentí que, de repente, lo era todo.

Era mi corazón ave sin peso,
pájaro sin canción, tierra sedienta...
Inauguraste el mundo con tu beso
y comencé a cantar sin darme cuenta.

Se hizo el acero flor, la noche aroma,
el número canción, el agua verso,
la sangre río, el corazón paloma
y poema de amor el universo.

Fui de tu mano acariciando todo
lo que entendí contigo y no entendía
y no sé de qué forma, de qué modo
sentí, por vez primera, la alegría.

Brotó mi sangre ardiéndome en tu fuego
y comprendí de pronto por qué existo
como si hubiera estado siempre ciego
y por primera vez hubiera visto.

Oí tu voz y en musical transbordo
se embarcó mi silencio en tu sonido
como si hubiera estado siempre sordo
y por primera vez hubiera oído.

Toqué tu piel de trigos y viñedos
suave como una seda de vilanos
como si por primera vez fueran mis dedos
oraciones rezadas por mis manos.

Quise oler tus cabellos, respirarte
como respira el aire una paloma
y ahora, cuando respiro en cualquier parte
no aspiro más aroma que tu aroma.

Enjambré en tus oídos mis oídos
para escuchar el mundo a tu manera
y son tan tuyos todos los sonidos
que sólo escucho en ti la primavera.

Amor, amor, amor, dime ¿qué has hecho
de mí, qué ha sucedido con mi orgullo
que quiero respirar y no es mi pecho
el que está respirando sino el suyo?

Cómo ha podido ser, amor, que ahora
soy sus ojos, su lengua, su garganta,
que cuando lloro es ella la que llora
y cuando canto es ella la que canta.

Mira, mujer, el mundo a la deriva
cómo en tus manos puras se endereza,
cómo mi barco de esperanza arriba
al puerto natural de tu belleza.

Náceme siempre así, como ese día
en que solo al mirarme me naciste,
méceme en el pañal de tu alegría
para que sepa el corazón que existe.

Y así, yo en ti, tú en mí, de esta manera,
existiendo tú en mí, yo en ti existiendo,
cuando me muera en ti, cuando me muera,
me muera entre tus brazos sonriendo.

POEMA DE LA ESPERA

El tiempo espera una cosa
que no espera en los días que van
que esperan de pronto a otros
que son los días que van.

El tiempo espera una cosa
de un día de los días que van
de un día que es el día que va
cuando los días que van.

El tiempo espera una cosa
de un día de los días que van
de un día que es el día que va
cuando los días que van.

El tiempo espera una cosa
de un día de los días que van
de un día que es el día que va
cuando los días que van.

El tiempo espera una cosa
de un día de los días que van
de un día que es el día que va
cuando los días que van.

Frutos

POEMA DE LA ESPOSA

Esto es amor, mujer, esta alegría
que se asoma en mis ojos para verte,
esta esperanza de vencer la muerte
que vive con nosotros cada día.

Esto es amor, mujer, esta promesa
de vida que en tus besos nos repartes,
el vino que nos das, el pan que partes
cuando nos acercamos a la mesa.

Esto es amor, mujer, esta ventana
olorosa de adioses y de ramos
donde tú y yo, mujer, nos asomamos
para ver cómo crece la mañana.

Esto es amor, tus blancos delantales
que huelen a candor y a leche hervida,
esta prisa de corza perseguida
cuando entras en la casa o cuando sales.

Esto es amor, mujer, tus ojos fijos
en la aguja que teje tus madejas,
el aire de ternura con que dejas
un beso en la mejilla de tus hijos.

Esto es amor, este vivir oyendo
cerca de mí la sangre de tus sienes,
esta manera de cantar que tienes
mientras estás las sábanas tendiendo.

Y es amor este mudo sortilegio,
esta caricia que en tus ojos arde,
esta unción que le prestas a la tarde
cuando vuelven los niños del colegio.

Y es amor la bufanda con que abrigas
en invierno su espasmo de alhelfes
y tu sonrisa cuando les sonríes
y tu castigo cuando les castigas.

Y es amor este armario donde pones
para que a siempre huelan nuestras rosas
y esta costumbre de rezar las cosas
lo mismo que si fuesen oraciones.

Y es amor este sol enamorado
que besa jubiloso tus claveles,
este olor a ternura de manteles
y a caricia de pan recién cortado.

Y es amor este miedo, estos temblores
que desvelan la paz de nuestros sueños
pensando qué serán estos pequeños
cuando vayan haciéndose mayores.

Porque todo es amor, mujer, la pena,
el llanto, la esperanza, la alegría,
este pan del amor de cada día
que de su harina mágica nos llena.

Todo es amor, que todo nos envuelve
como en un celofán inmaculado,

lo que aún es futuro y no ha llegado
y lo que ya vivimos y no vuelve.

Todo es amor, el vino, el pan reciente,
la aguja, el libro, el vaso, la madeja,
todo esto ,tan pequeño, que nos deja
vivir la vida enamoradamente.

Porque estamos amándonos y somos,
que ser es inundarnos de preguntas,
ir hacia Dios con nuestras manos juntas
embriagados de cuándo y de cómo.

Que esto es amor, mirar hacia adelante,
enamorarse de lo no venido
y prender en el fuego del olvido
como una hierba inútil cada instante.

Que esto es amor, cantar mientras sembramos
el corazón de beso y de cantiga
sin preguntar a nadie que nos diga
quién segará las mieses si nos vamos.

Amor es esta ofrenda, este aleluya
de tu ser que me nombra cada día,
este cuerpo que es tuyo en carne mía
y este cuerpo que es mío en carne tuya.

Este tu cuerpo mío en que me estrechas
—surco para la reja de mi arado—,
tierra de promisión, campo soñado
para esperar vendimias y cosechas.

Porque amar es vivir en cada beso
y ser a cada paso inmensamente,
tú, presa de la cárcel de mi frente
y yo en tu cárcel de delicias preso.

Porque ¿qué libertad más verdadera
que esta amorosa cárcel que me has dado
si vivo, porque quiero, encarcelado
sabiendo que eres tú mi carcelera?

Porque mi libertad es tu hermosura,
mi mundo la caricia de tu mano,
tu seno maternal mi meridiano
y mi ecuador tu cálida cintura.

Porque eres, tú, mujer, el aderezo
de mi gozo, el pañuelo de mi llanto,
el ventanal alegre donde canto
y el íntimo retablo donde rezo.

Oh, amor de cada abrazo que alimenta
de dolor y de júbilo mis días,
barca de sinsabores y alegrías
que nos lleva hacia Dios sin darnos cuenta.

Oh, amor de cada lágrima que sabe
hacer nuestra tristeza más hermosa,
que florece el dolor como una rosa
y vuela en la esperanza como un ave.

Oh, amor de cada día, aire sumiso
que como una delicia respiramos,
tierra de pan amar por donde vamos
para llegar más pronto al paraíso.

Esto es amor, mujer, vivir de suerte
que en cada instante Dios nos haga eternos,
morir en nuestros hijos y querernos
más allá de la vida y de la muerte.

ROSAS URGENTES PARA UN AMOR FUTURO

Un niño va a nacer. Y es una pena
que estén oliendo a llanto sus pañales,
que no haya ni un clavel ni una azucena
para aromar sus besos iniciales.

Un niño va a nacer, un universo
de amor brotando, apenas, de un gemido,
una canción inacabable, un verso
que vencerá a la muerte y al olvido.

Un niño va a nacer y nadie sabe
qué hacer para que el mundo se sonría,
porque entre tantas lágrimas no cabe
que pueda florecer tanta alegría.

Un niño va a nacer... Necesitamos
rosas urgentes, besos infantiles,
palmas alegres y olorosos ramos
para enterrar un mundo de fusiles.

Hagamos una tregua en la batalla.
Convirtamos en cántico la arenga.
Que un niño va a nacer... ¡no sea que vaya
a mancharse de sangre cuando venga...!

Que un niño va a nacer y todavía
ni pañales ni sábanas tenemos,
que está nevando el odio y si se enfría
¿con qué ropa de amor le envolveremos?

Pongamos rosas y claveles rojos
en el quicio de todas las ventanas,
inundemos de pájaros los ojos
y volteemos todas las campanas.

Cantemos la esperanza que aprendimos
de memoria cuando éramos pequeños
y vendimiemos todos los recimos
que aún quedan en la viña de los sueños.

Que un niño va a nacer y ¡qué sería
de nosotros, amor, si descubriera
que para recibir tanta alegría
nos queda ya tan poca primavera!

UN RAMO DE ESPERANZAS PARA UNA MADRE PROXIMA

(Poema para una hija que va a ser madre)

 Cuando llegue el milagro
en que tu carne cante y te sonría
un nuevo corazón,
en que tu alma
la eternidad escriba,
entonces,
como si te doliera la alegría
de ser, como si dieras
a luz el mar,
entonces,
hija mía,
entenderás el paraíso,
el júbilo
de ser más que tú misma.

 Será como si el tiempo
te inaugurara nuevamente viva
y tú,
madre estrenada
búcaro de caricias,
aumentarás la Creación, sumando

un verso más de amor al gran poema
de la vida.

Cuando llegue el milagro
y con el oro de tu sangre escribas
un nuevo ser sobre la nada
y nadie
sepa explicarse cómo
y te bendiga
Dios porque has contestado a su llamada,
entonces,
hija mía,
cuando llegue
ese momento en el que tu sonrisa
se cuaje en carne tuya,
en beso tuyo
y el mundo arda en tu gozo,
madre niña,
y todo el orbe
gire a tu alrededor como una noria
de rosas,
entonces
comprenderás la eternidad que estaba
en tu entraña dormida,
te sentirás pequeña como un beso,
llena como una espiga.

Y sólo entonces
entenderás que en una gota mínima
puede haber el mar.

¡Y la alegría
de Dios que está esperando ese momento
para añadir tu gozo a su sonrisa...!

NANA PARA DORMIR A UNA PALOMA

Duerme, beso de paz, copo de aroma,
capullo de alegría, flor de llanto,
ea, ea, ternura de paloma,
duerme al arrullo dulce de mi canto

Duérmete, mi pequeño, que dormido,
inérito futuro de alegría,
todo lo que pudiera yo haber sido
lo puede ser tu sueño todavía.

A la nana, a la nana, ea, ea,
duerme, ensayo dulcísimo de muerte,
que mientras tu esperanza balbucea
no dejaré que nadie te despierte.

Duérmete pero déjame que ande
por la senda reciente de tu infancia
para aprender en ti todo lo grande
que puede respirarse en tu fragancia.

Porque eres lo que canta, lo que empieza,
gozo en simiente, verso inestrenado,
ternura en flor, rizoma de pureza,
beso desnudo y manantial callado.



Que eres la nieve sin pisar, el beso
sin apellido aún, la luz sin nombre,
senda sin estrenar, pájaro ileso,
relámpago de amor para ser hombre.

Duerme, pequeño mío, sueña flores,
juega a ser lo que sueñas, lo que eres.
Un transparente vaso de candores
que beberé contigo si tú quieres.

Duérmete, pequeñín, para que vea
que en tu sueño amanece todavía.
A la nana, a la nana... ¡Ea, ea!
Duerme, que aún es posible la alegría.

LLUVIA DE GOZO PARA UN LIRIO TARDIO

A mi hija Ana

Eres como una antorcha donde el amor enciende
estrellas y geranios, racimos y jilgueros;
eres un mar tan niño que sólo Dios te entiende,
una flor que sembraron ángeles jardineros.

Cantas, y cuando cantas crece más pronto el trigo
y la música envidia tu castidad de fuente;
lloras, y cuando lloras llora el mundo contigo
y el mar, en tus orillas, vuelve a ser afluente.

Un ayer de palmeras y un porvenir de sauces
entablan en tus ojos un combate de auroras
y prepara la vida su futuro de cauces
para inundar la tierra con tus aguas sonoras.

Por los cuatro costados de tu copla reciente
te amenaza un invierno de nieves y huracanes
pero en el horizonte que pasa por tu frente
canta un allen de vinos y un más allá de panes.

Porque eres como un beso llovido que inaugura
la humedad de los trigos y el fervor de las mieles

y en tu sangre que quema como una calentura
aprenden a ser niños los últimos claveles.

No hay claridad bastante para alumbrar tu sueño;
no hay suficientes rosas para decir tu aroma,
que el mundo, de repente, se ha quedado pequeño
para tu transcendencia de pámpano y paloma.

Ya estaba el aire mío quieto de soledades,
desterrado de soles, exiliado de olvidos
y llegas tú, capullo de nuevas claridades
a poblar mis aleros de plumas y de nidos.

Bienvenida a mi casa, a mi amor, a mi lumbre.
Llegas en un momento de harinas y de prosas.
Acostúmbrame el alma a que no se acostumbre,
a que mis rosas sigan su vocación de rosas.

Florece entre mis manos tu pasión de esmeraldas,
enséñame tus sílabas como si fuesen nuevas,
olvídate del peso que llevo en las espaldas
y déjame que lleve las flores que tú llevas.

Ya ves, pequeña mía, apenas has nacido
y ya nos has llenado la casa de jilgueros,
que es cada pena un pájaro y cada mano un nido
donde vuelan mis ojos que estaban prisioneros.

Mira, copo reciente de pureza nevada
cómo nuestro camino, ya otoño de poesía,
desde que tú has venido derrotando a la nada
vuelve a hacerse camino de amor y de alegría.

Herido estaba el aire de antiguas humedades,
encapotado el sueño de nubes y rencores

y llegas tú, de pronto, y con tu amor me invades
como un río de besos o un mar de ruiseñores.

Tu vida es en la mía una inyección de gozos
que despierta la savia dormida de mis venas,
que llena de agua alegre la hondura de mis pozos
y disuelve en un cántaro de júbilos mis penas.

Tu vida es un incendio de gestos y sonrisas
donde me estoy quemando para olvidar el mundo,
una amorosa playa con gaviotas y brisas,
un arenal de besos y miel donde me hundo.

Cuando un viento de cuervos y un clamor de reptiles
estaban apagando mis últimas bengalas
siento sobre mis hombros tus manos infantiles
y navego en tus ojos sin remos y sin alas.

Gracias a ti, pequeña, me siento tierra firme,
páramo que se alegra de trigos y amapolas,
mar en el que ya puedo naufragar y morirme
sabiendo que tus olas son olas de mis olas.

Abrázame, regalo de Dios, lirio tardío,
alondra inesperada, paloma bienvenida,
deja que vuelen juntos tu corazón y el mío
y que, cuando me vaya, volando me despida.

Gracias, pequeña mía, por haberme sembrado
de caricias y estrellas este páramo yermo;
gracias, porque has movido mi péndulo parado
y has curado con flores mi corazón enfermo.

Gracias, porque ya entiendo que es Dios el que te envía
para salvar, cantando, lo que de mí me queda;

gracias por el milagro floral de tu alegría,
por el frescor reciente que nace en tu arboleda.

Gracias porque has venido resucitando albores,
devolviéndome en rosas la vida que te dí;
que desde que has nacido son más niñas las flores,
porque todas las flores se parecen a ti.

TESTAMENTO PARA DEJAR UNOS VERSOS A UN HIJO

Hijo, cuando me muera
deja todo en su sitio, no toques mis apuntes,
no escribas con mi pluma, no revuelvas mis libros.
Hijo, cuando me muera
no cambies los estantes donde tanto he soñado,
no alteres el desorden de mis noches amigas,
no digas en voz alta mi nombre...

¡No sé cómo
decirte que respetes el aire que era mío!

Mira, te deajo todo,
mi modo de quererte, de hablarte, mi costumbre
de ser a voz en grito, mi temor de que algunos
me estén llamando bueno.

Te deajo mi sincero deseo de haber sido,
mi pasión por los hombres que sueñan en voz alta,
mi ciego escepticismo por las mercaderías
y mi fe inquebrantable en las rosas inútiles.

Hijo mío, te deajo
esto que soy, un número que no he entendido nunca.

Piensa, cuando yo muera,
que todo lo que es grande se apoya en su misterio.

¿Acaso el mar se entiende? ¿Entiendes el ocaso
o el amor o la vida o ese beso insondable
del cielo cuando llueve?

Por eso cuando muera
no quiero que te acerques a mi mesa revuelta
no quiero que me ordenes los recuerdos, no quiero
que cambies los sillones de sitio, el cenicero,
las cartas de otros tiempos, no quiero que descuelgues
los cuadros o que muevas la luz de las ventanas.

Déjame como he sido.

Pon a secar al aire de tus años mi vida,
investiga en mis sueños, copia mis soledades,
recita mis anhelos de Dios, mis esperanzas
de ser contigo un día, aprende mi tristeza
gozándola por dentro.

Hijo mío, te dejo
—te será suficiente para andar por mi muerte—
mis versos...

No hace falta que los entiendas...

Todos

son como yo, hijo mío, algo que no se acaba
de entender como ocurre con todo lo inefable,
como el mar que es hermoso, el mar, que se contempla,
que se goza nadándole y que nunca se entiende.

Hijo, cuando me muera
ya sabes que te dejo a un hombre en testamento.

Raíces

SEIS O SIETE MANERAS DE LLORAR POR UNA MADRE

Porque un día, según estaba escrito
se nos muere una madre, pongo un caso,
la mía, y el dolor a voz en grito
quiere, en forma de amor, abrirse paso.

¿Cómo llorar? ¿Con lágrimas? Sospecho
que es poco cauce para tanto río.
El corazón apenas está hecho
para que quepa en él tanto vacío.

Una manera de llorar sería
adelantar el tiempo, darle cuerda
precipitadamente a la alegría
para que ni una lágrima se pierda.

O también contar penas a los niños
¿verdad, madre? O quizá grabar la cinta
de tus años, volver a tus cariños
¡aunque ya siempre sonarás distinta!

No sé cómo llorar. Estoy tan seco
que ya no entiendo el agua. Y yo quisiera
llorar hasta saber si es que estoy hueco
o es que debo llorar de otra manera.

Porque no he dicho todo. Estoy queriendo saber por qué, qué estruendo me ha ocurrido que no he llorado, madre, que no entiendo esta triste campana sin sonido.

Quizá he llorado y no lo sé. Es posible que cuando beso a un hijo y te recuerdo te esté llorando, haciendo repetible tu amor en mí, sabiendo que te pierdo.

A veces pienso que al mirar un trigo maduro, al escuchar la primavera estoy llorando por estar contigo, luchando por llorar de otra manera.

Ya ves. Hay muchas formas de llorarte: Llenar de abril los ojos, dar un beso a un hijo que despierta, ver la parte que me toca de ti cuando regreso.

Es posible que sí, que cuando río pensando en tu sonrisa esté llorando, que cuando hable a mis hijos de lo mío tú estés entre mis lágrimas temblando.

Hay tantas formas de llorar que siento que llorar es vivir, servirme el vino, cortar el pan, gustar el alimento o simplemente andar por un camino.

Jugar a tantas penas heredadas, a tantos gozos tuyos aprendidos, cobrar tus esperanzas impagadas, resucitar tus ángeles dormidos.

Hay tantos modos de llorar que pienso
que desde que te has muerto, yo diría,
que tu sonrisa es como un llanto inmenso
que está lloviendo sobre mi alegría.

FLÓRES PARA UN AMOR ANTIGUO

Aquí tuvo su gesto, su pan y su palabra.
Aquí dejó su beso plantado. Aquí sus lágrimas
tuvieron, por vez última, sonrisas y pañuelos.

Se fue, pero heredamos
su aroma, su manera de arder, esto que ahora
decimos con palabras que suenan a canciones.

Creímos que al marcharse
se llevaría todo: Su abrazo, su cadencia
maternal, su entrañable deseo de vivirnos
cada día en su carne, su prisa por dejarnos
su herencia de ternuras.

Pero ni un beso suyo se ha perdido, ni un pétalo
de amor hemos dejado que se marchite, ni una
caricia deshojarse...

¡Y ya es abril!

Los niños
apenas la recuerdan pero saben su azúcar,
su ayer de caramelos...

Y escuchan su silencio
dormido en los geranios.

Ella no está.

Hace tiempo que llora su vacío
la vieja mecedora.

Pero su amor nos habla
en el idioma vivo del pan que ella partía,
en el lenguaje blanco de la nieve cercana,
en el endecasílabo callado de su pena
o en la oración hermosa de sus manos alegres
que eran como palomas sedientas de vainicas.

Se fue, pero sus ojos se quedaron mirándonos
y sus pasos solemnes resuenan todavía
y hay un no sé qué dulce rumor que nos envuelve
y que hace que sus cosas de siempre permanezcan.

No sería posible que el amor fuera el mismo
si ella se hubiera ido llevándose las flores
o sus cartas antiguas o su reloj dorado
o su aroma de siglos.

Ella era como el tiempo
o como el mar.

Nos hizo de minutos y espumas.

Por eso está la casa
alegre, porque sabe que su amor era el aire
que estamos respirando
y que aunque se haya ido
sigue vivo en nosotros su amor de cada día.

FLORES PARA LA TUMBA DE MI PADRE

Padre, es ahora que soy padre, cuando
puedo entender tu amor y repetirte,
que la mejor manera de decirte
es llorar por tu amor pero cantando.

Padre, que más que amarte te comprendo,
que el amor, sin querer, se nos olvida,
que no hay mejor recuerdo que la vida
si en la muerte la vamos aprendiendo.

¿Cómo saber, entonces, el cariño
tuyo que me sembrabas con tu sueño
si era, en tu amor, el mío tan pequeño
que jugaba a la vida como un niño?

Hoy que soy padre, como tú, ya entiendo
que puedo amarte aún, y al entenderte
siento que está sembrándome tu muerte
para que viva, como tú, muriendo.

Te debo lo que soy, la mejor parte
de mí, la más hermosa y la más mía,
que si tuviera que pagar tendría
que darte el corazón para pagarte.

Era yo, entonces, un amor tan tuyo
que eran tuyas mis lágrimas primeras
y al recordar, ahora, cómo eras
en lágrimas de amor te reconstruyo.

Que amo las cosas y te estoy amando,
siento los años y te estoy sintiendo,
quiero a mis hijos y te estoy queriendo,
rezo mis versos y te estoy rezando.

Padre, cómo me creces, cómo avanzas
en mí, con qué ternura me navegas,
con qué puntualidad de muerte llegas
para resucitar mis esperanzas.

Igual que un jardinero que ha dejado
sus flores sin regar te fuiste un día
y hoy tu muerte me riega todavía
como una lluvia que acaricia un prado.

Porque aunque te hayas muerto te descubre
mi amor en el aroma de las cosas
y escucho tu silencio entre las rosas
desde mi corazón que ya es octubre.

Padre, es ahora que soy padre, cuando
te digo padre y sé lo que te digo,
que tu recuerdo es mi mejor amigo,
que te estoy en mis hijos recordando.

Porque la fe me dice que me espera
tu amor en el del Padre verdadero,
que en su amorosa eternidad espero
abrazarme contigo cuando muera.

Poemas para acabar rezando

RELAMPAGO DE DIOS

Uno que ya no sabe si es de día
o si es de pena cuando llega el caso;
uno que está dudando todavía
y que si cree en Dios es por si acaso.

Que cuando llega el caso apenas mira
a los demás, que pasa indiferente,
que si le estorba el corazón lo tira
para que se lo lleve la corriente.

Uno que está viviendo por lo visto
la muerte a plazos y el amor a prueba,
que cuando llega el caso habla de Cristo
según dicen, no sé, porque se lleva.

Uno que ya es mayor, que tiene penas
como para cantar por bulerías,
que ve cómo sus manos están llenas
y cuando llega el caso están vacías

Uno que a veces piensa —caso raro,
sobre todo en un hombre ya maduro—
y cuando estaba a punto de ver claro
empieza a verlo todo más oscuro.

Uno que ama, eso sí, la primavera
que es lo más natural si bien se mira
y de repente, es un decir, se entera
de que también abril era mentira.

Uno que, por ejemplo, es algo insulso,
que acostumbra a quedarse pensativo
y que se tiene que tomar el pulso
para ver, por ejemplo, que está vivo.

Uno que, a veces, por ejemplo, llora
porque no ve la luz definitiva
y tiene que poner su amor en hora
para no navegar a la deriva.

Uno que, allén del alma, se pasea
para no darse cuenta de su orgullo,
que cuando le habla el corazón desea
que le hable solamente de lo suyo...

Pues bien, uno que está —¡quién lo diría!—
seco, infecundo, mineral, vacío,
siente, no sabe cómo, que un buen día
le mana Dios por dentro como un río.

Y se halla, por ejemplo, tan ardiente,
tan sediento de Dios, tan anhelante,
que le gorgoja un pájaro en la frente
para que deje de llorar y cante.

Y desde entonces Dios es quien escribe,
quien arde en cada verso, quien estrena
cada palabra inédita, quien vive
y florece de gozo en cada pena.

Uno, entonces, sonríe y se arrodilla
dejándose llevar a lo divino
y en el páramo yermo de su arcilla
se le abre el corazón como un camino.

Y uno que, por ejemplo, no sabía
que era de amor, de luz y de pureza,
aprende junto a Dios que la alegría
es hija natural de la tristeza.

Porque uno aprende que el amor consiste
en ver entre las lágrimas la aurora,
que, cuando llega el caso, lo más triste
es llorar sin saber por qué se llora.

Uno, en fin, que era página de llantos,
noche de Dios, arcilla desterrada,
se sabe hijo de Dios, uno de tantos
que nació, por ejemplo, de la nada.

OFRENDA

Señor, esto te ofrezco, el amoroso
pulso de esta cordial monotonía,
el pan, amargo a veces, pero hermoso
de este callado amor de cada día.

De este pequeño amor que no se nota
porque fluye en silencio como un río
y que nos va empapando, gota a gota,
con la delicadeza de un rocío.

Señor, esto te ofrezco, este poema
sordomudo de versos hogareños,
este impalpable fuego que nos quema
en la trébede hermosa de los sueños.

Este amor disputado ardientemente
a la costumbre, al tedio y al olvido,
este pequeño amor en pan reciente
y en vino generoso convertido.

Este amor que no canta, que no escribe,
que no sabe de pájaros, que, apenas
parece que es amor, pero que vive
cantándonos por dentro de las venas.

Este pequeño amor hecho de luces
y de sombras, de noches y de días,
enjambrado de llantos y de cruces
pero también de gozos y alegrías.

Señor, esto te ofrezco, estas raíces
que en la paz de tus manos celestiales
florecerán, Señor, si las bendices
el día en que florezcan tus rosales.

FUTURO DEL AMOR

Cuando me muera, mi amor
no podrá morir conmigo.
Cuando me muera, mi amor
será ya siempre domingo.
Se quedará aquí mi carne
robando a la tierra un sitio,
pero yo seguiré siendo
resurrección de mí mismo,
que nunca podrá dejar
de ser amor lo que ha sido.

Cuando me muera, no importa
nada de lo que haya dicho,
importa lo que haya amado,
la cantidad de amor mío
que haya podido dejar
para vencer al olvido.

Cuando me muera, presiento
que naceré en algún sitio
donde haya amor, donde crezca
amorosamente un lirio.

La muerte será un sendero
interminable, un camino
de mi amor hacia el Amor
total y definitivo.

Vengo del Amor y voy
a ver mi amor florecido
como el trigo que se siembra
para volver a ser trigo.

Cuando me muera, seré
lo que soy, lo que he querido
ser: Amor. Amor de Dios.
Inacabable domingo.

¡Qué importa vivir, morir...!
Lo que importa es haber sido
agua de amor que ya nunca
podrá dejar de ser río
hacia Dios, hacia las aguas
de su Mar amorosísimo.

Solamente el odio puede
morirse o quedarse vivo,
agua estancada en el charco
de la nada o del olvido.

Cuando me muera, quemad
todo lo que no haya sido
amor... ¡Que no quede nada
ni una palabra, ni un lirio,
ni un deseo que no huelan
a Dios, cuando me haya ido!

Que no quede un solo verso
que no hable de amor, ni un libro

donde el amor no aparezca
miles de veces escrito.

Quemad todos mis recuerdos
aunque huelan a jacintos,
mi hambre de fama, mi sed
de que me dejen un sitio,
mi costumbre de firmar
con mi nombre y mi apellido.

No quiero, cuando me muera
que quede más que el delirio
de todo el amor que quise
dejar y que no he podido.

Tachad todo lo que dije,
borrad todo lo que he escrito,
dudas, angustias, tinieblas,
rencores, insultos, gritos...,
pero el amor que escribí
con mi sangre, el verso limpio
de mi amor, ese, dejádmelo
por si lo encuentra algún niño.

Cuando me muera, cantad
por mí, alegres, que yo mismo
estaré cantando versos
hondos y definitivos.

Que cuando muera, mi amor
no podrá morir conmigo,
que nunca podrá dejar
de ser amor lo que ha sido.

COLECCION ROCAMADOR

Al cuidado de José M.^a Fernández Nieto

LIBROS PUBLICADOS

- 1.—**Navanunca**, Juan José Cuadros.
- 2.—**Diálogo a una voz**, Rafael Palma.
- 3.—**Tristeza, amor acaso...**, Marcelino García Velasco.
- 4.—**Las raíces del espíritu**, Mario Angel Marrodán.
- 5.—**Esperar no es un sueño**, Manuel Pínillos.
- 6.—**Mazorcas**, Gabriel Celaya.
- 7.—**Amigo imaginario**, Justo Guedeja Marrón.
- 8.—**Zonas de Dios y del hombre**, Rogelio Barufaldi.
- 9.—**Elegías apasionadas**, José Albi.
- 10.—**Mensaje al hombre**, Félix Buisán Cítores.
- 11.—**Poemas en forma de...**, Manuel Pacheco.
- 12.—**Nudo de luz bajo tu rostro**, Henri de Lescoet.
- 13.—**Juan es la voz**, Alberto Barasoáin.
- 14.—**Noche de Dios, alba del hombre**, Antonio Alamo Salazar.
- 15.—**Amante amigo**, Rafael Millán.
- 16.—**Sólo por amor**, Armando Rojo León.
- 17.—**La diosa de Ilice**, Lorenzo Guardiola Tomás.
- 18.—**La orilla de Eurídice**, Jaime Rollán Ortiz.
- 19.—**Cal viva**, Juan Cervera Sanchís.
- 20.—**Sonetos de ambos mundos**, Roque Nieto.
- 21.—**Siglo veinte**, Juan José Cajide.
- 22.—**Presencia del recuerdo**, Carlos Urueña.
- 23.—**Travesía del Hombre**, Fr. José Amable Sánchez Torres, O. P.
- 24.—**Los poemas del pavor y la piedad**, Ramón González Alegre.
- 25.—**Furia de raíces**, Rafael Melero.
- 26.—**Lo contemplado**, Augusto Fernández Quiñones.
- 27.—**Ambitos de entonces**, Diego Jesús Jiménez.
- 28.—**Con la muerte al hombro**, Lázaro Santana.
- 29.—**De aquí al olvido**, Alberto Boneo.
- 30.—**Corriente y moliente**, Isaac Oliva.
- 31.—**El secreto de los árboles**, Jesús Delgado Valhondo.
- 32.—**Es de noche**, Marciano Sadornil.
- 33.—**El asedio**, Juan José Cuadros.
- 34.—**La trébede**, José M.^a Fernández Nieto.
- 35.—**Patria sin mí**, Dora de Boneo.
- 36.—**Instantes**, Andrés Quintanilla Buey.
- 37.—**El mar cercano**, José Canal.
- 38.—**Elegía Aullada**, Félix Casanova de Ayala.
- 39.—**Silencio encendido**, Fco. J. Morán.
- 40.—**Huellas**, Fray Luis Vázquez.
- 41.—**Silencio transfigurado**, Henri de Lescoet.
- 42.—**Pentágono**, Felipe Stampa.
- 43.—**Carta a Jean Paul Sartre**, Valentín Bleye.
- 44.—**Rueda de girasol**, Jesús Castañón.
- 45.—**Ajimez a mi mundo**, Antonio Linaje.
- 46.—**Siete cartas de juventud y una elegía**, Enrique Molina Campos.
- 47.—**La Selva en esta orilla**, Andrés Mirón.
- 48.—**La Estampa**, Francisco Sitja Príncipe.
- 49.—**Metopas**, Aurelio Cuadrado.
- 50.—**Oraciones al Dios difícil**, José M.^a Osuna.
- 51.—**Hombre siempre**, Juan José Cagide.
- 52.—**Poemas del Atlántico**, Félix Duarte Pérez.

- 53.—**La mar de tu verano**, J. Rollán Ortiz.
- 54.—**Confesión**, Nicolás Fontanillas.
- 55.—**Tres autorretratos**, Carmelo Duarte.
- 56.—**Atónito morir**, Caracé Hernández.
- 57.—**Tiempos y solos**, Alvaro Cornide Ferrant.
- 58.—**Vocación de amar**, Joaquín Galán.
- 59.—**Ahí está**, Federico Sánchez Escribano.
- 60.—**Piruetas blancas**, Jesús Castañón.
- 61.—**Tierra de los conejos**, Jacinto Herrero.
- 62.—**Romancero de Quito**, A. Darío Lara.
- 63.—**Atis tirma**, José Quintana S.
- 64.—**Llevarza**, Carlos Alfonso.
- 65.—**La luna del emigrante**, Jesús Mauleón.
- 66.—**Primavera y otoño**, Rafael Descartes.
- 67.—**Los últimos pecados**, López Santamaría.
- 68.—**Primero amor**, Arturo del Villar.
- 69.—**Cancionero desde la tierra a Dios**, Vicente Mójica.
- 70.—**Dos hachas contra la muerte**, Ramón S. Pedros-Martí.
- 71.—**Este dolor tan vivo**, José Cabrera Vélez.
- 72.—**Canciones**, José Alonso-Víctor Manuel Arbeloa.
- 73.—**La palabra y el tiempo**, Lorenzo Aguilar.
- 74.—**Sensaciones**, César Martín Cano.
- 75.—**Cayó mi sed al fondo de tu pozo**, Luís Vázquez.
- 76.—**Las luces del instante**, José María López-Vázquez.
- 77.—**La tristeza de Eros**, Ricardo de Val.
- 78.—**Las preces y las heces**, Mario Angel Marrodán.
- 79.—**Estudio antológico de la mano**, César Martín Cano.
- 80.—**Poemas perdidos**, Antonio Díaz Tortajada.
- 81.—**Cárceles de soledad**, Luis Díaz.
- 82.—**Odas personales**, José María López-Vázquez.
- 83.—**Humana raíz**, Manuel Ruiz Amezcua.
- 84.—**Bacanal de un loco**, Mario-Angel Marrodán.
- 85.—**Tentaciones de júbilo y jadeo**, Arcadio Pardo.
- 86.—**Cita desde el origen**, Felisa Sanz.
- 87.—**La luz encerrada**, Andrés Quintanilla.
- 88.—**Nacido resplandor**, Ignacio Quintana Marrero.
- 89.—**El pan mío de cada día**, Juan Bautista Bertrán.
- 90.—**Lo vivido**, Manuel Díaz.
- 91.—**La barca de antaño**, José Ransón Blanco.
- 92.—**América, noche y día**, Emilio del Río.
- 93.—**Espejos y espejismos**, Olga Arias.
- 94.—**Refugium peccatorum**, Juan Stolle.
- 95.—**Soliloquio de temer un porvenir oscuro**, Rafael Barbero.
- 96.—**Alada cuna de la libertad**, Marcelino García Velasco.
- 97.—**Afirmación del hombre**, César Augusto Ayuso.
- 98.—**Perséfone desde el río**, José Ramón Blanco.
- 99.—**Cantos al Espíritu**, Pedro Zabalía.
- 100.—**Poemas del amor de cada día**, José M.^a Fernández Nieto.

OBRAS PUBLICADAS

- POESIAS.—1946. Almería. (Edición privada).
- SIN PRIMAVERA.—Colección "Nubis". 1946 Palencia.
- AUNQUE ES DE NOCHE.—1947. Palencia.
- LA MUERTE APRENDIDA.—Colección "Halcón". 1949. Valladolid.
- PAISAJE EN CARNE VIVA.—Colección "Musa Nueva". 1949. Madrid.
- A ORILLAS DEL CARRION.—1957. Palencia.
- LA TREBEDE.—Premio "Casa de Cervantes". Palencia y Bilbao 1961-62. (Tres ediciones en castellano y una en francés).
- CAPITAL DE PROVINCIA.—Colección "Ababol". 1961. Madrid.
- UN HOMBRE LLAMADO JOSE.—Premio "Guipúzcoa" 1963. Ediciones "Agora" 1965. San Sebastián.
- BUZON DE ALCANCE.—1966. Barcelona
- VILLANCICOS PARA ZAMBOMBA Y TRANSISTOR.—Premio "Belenismo" de Valladolid. 1968-69. (Dos ediciones). Palencia.
- GALERIA INTIMA.—Premio "Ciudad de Palma" 1971. Colección "El toro de granito". 1972. Avila.
- LA CLARIDAD COMPARTIDA.—Premio "Provincia de Alava". Editorial C.L.A. 1972. Bilbao.
- MEMORIA DEL AMOR.—Premio "Ciudad de Lérida". 1973. Ediciones ROCAMADOR. Palencia.
- LA NIEVE.—Premio "Antonio González de Lama 1973. Ediciones "Provincia" 1974. León.
- POEMAS DEL AMOR DE CADA DIA.—Premio "Flor de nieve 1969" de Huesca. Colección "Rocamador" de Poesía n.º 100. Palencia.

En prosa ha publicado HUMORISTAS PALENTINOS y EL SENTIMIENTO RELIGIOSO EN LA POESIA ACTUAL, en las ediciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses" y EPILOGO DEL MAR, primer premio y medalla de plata en la Semana Naval de Almería de 1971.

FN

1236